

La salud en México: elementos del Marco de Referencia para la integración del Programa Académico 2009

Manuel H Ruiz-de-Chávez*

Academia Nacional de Medicina de México, México D.F., México

En noviembre de 2008, la Presidencia puso en manos de los académicos un texto denominado *Marco de Referencia*, con la finalidad de colaborar en la integración del Programa Académico 2009. Por considerarlo de suma importancia y para propiciar su lectura, reflexión y análisis, se abordan sumariamente algunos elementos del mismo, esenciales para situar la problemática de salud del país.

México se encuentra en una fase avanzada de transición demográfica, que se expresa en profundos cambios en la dinámica de su población, como resultado de pasar de elevados niveles de mortalidad y fecundidad a niveles bajos y controlados. El descenso de la mortalidad y la fecundidad no sólo ha tenido un fuerte impacto en la estructura por edad de la población, si no en la distribución de las principales causas de enfermedad y muerte.

Actualmente, la tasa de crecimiento anual para el grupo de edad de 65 años y más es de 3.8%, que significa una duplicación de este grupo de edad en un lapso muy corto; en tanto, el grupo de menores de cinco años está decreciendo, de hecho tiene ya una tasa negativa de crecimiento (−1.3%).

Por otra parte, la transición demográfica, como ha sido señalado de manera reiterada, es acompañada por una igualmente dramática transición epidemiológica, lo que significa un cambio en las causas principales de enfermedad y muerte de la población. El peso decisivo que antes tenían las infecciones ha disminuido sensiblemente, pero, en contraste, se percibe nítidamente el incremento de las afecciones perinatales, de las enfermedades cardiovasculares —que constituyen la principal causa de muerte— de las metabólicas y de las crónico-degenerativas.

El resultado es que el país sigue enfrentando un doble reto: contender con las enfermedades infecciosas tradicionales, como las parasitosis o las neumonías; las infecciones emergentes, como el VIH/sida o las hepatitis B y C; las reemergentes, entre las que destacan la tuberculosis, el dengue, el paludismo, la enfermedad de Chagas; y, al mismo tiempo con problemas crónicos y degenerativos como el cáncer, la diabetes mellitus, la hipertensión arterial, la artritis y las enfermedades cardiovasculares.

Entre los determinantes que inciden en esta realidad es innegable que los estilos de vida actuales —sedentarismo,

estrés, una forma de subsistencia urbana que cada vez impone un ritmo más acelerado e imprevisible a la vida cotidiana, el incremento en el consumo apresurado de alimentos industrializados y poco balanceados, el uso de sustancias adictivas, el tabaquismo, el alcoholismo, la inseguridad vial, la violencia en todas sus expresiones, el abuso tecnológico individual y colectivo, entre otros— dejan libre el camino a múltiples riesgos para la salud de alcance desconocido, y cuyo efecto está en la base de muchas enfermedades que dominan el panorama epidemiológico.

Los elementos básicos para una respuesta de fondo

Para trazar una respuesta efectiva ante el panorama descrito, es esencial abordar diversos temas. Tres destacan por su importancia: los recursos humanos para la atención de la salud, la innovación e investigación en salud, y el papel de las organizaciones de la sociedad civil en la atención a la salud, temas fundamentales para mejorar la salud en el país.

El primero es el de los recursos humanos. En tanto factor esencial para mejorar las condiciones de salud, garantizar la calidad técnica y el trato digno que demanda la población, es impostergable preparar más y mejores recursos humanos, asegurar su adecuada distribución en el país, evitar la paradoja de que exista un número importante de desempleados o subocupados, y crear más espacios para su desarrollo y ejercicio profesional.

Esto supone para la Academia Nacional de Medicina de México, redoblar esfuerzos no únicamente para los procesos de certificación y recertificación de los profesionales de la salud y con ello asegurar los estándares de conocimiento y habilidades que deben tener, sino reforzar y extender las acciones de educación médica continua, tarea obligada ante la permanente y exponencial generación de nuevos y muy complejos conocimientos, y la emergencia de nuevos métodos y técnicas tanto diagnósticas como terapéuticas.

Por supuesto, este compromiso pasa primero por las escuelas y facultades de medicina del país, donde se requieren reformas que actualicen los mapas curriculares y los

*Correspondencia y solicitud de sobretiros: Manuel H Ruiz-de-Chávez. Av. Cuauhtémoc 330, Col. Doctores, Del. Cuauhtémoc, 06725 México D.F., México. Tel.: (55) 5578 2044. Fax: (55) 5578 4271. Correo electrónico: acadmed@servidor.unam.mx

articulen con los grandes problemas de salud que afectan a la población en los distintos escenarios geopolíticos del país, donde se requiere una doble mirada: atenta a las características locales de los daños y riesgos, y al mismo tiempo pendiente de los avances, cambios y efectos de la ya señalada mundialización de la salud. Es innegable que la tarea educativa en el ámbito de la medicina implica un espacio convergente y transversal entre las instituciones de enseñanza y las unidades prestadoras de los servicios de salud, pero también de las agrupaciones de profesionales que no pueden soslayar esta enorme responsabilidad.

Un segundo aspecto esencial es el relativo a la innovación e investigación en salud, que requiere un especial esfuerzo para que se oriente a la resolución de los problemas que afectan en mayor medida a la población del país. Como se sabe, la investigación genera conocimiento y el conocimiento bien aplicado mejora las condiciones de salud. Se trata de que los conocimientos e innovaciones permitan prevenir y atender, eficaz y eficientemente, los padecimientos emergentes, las enfermedades no transmisibles, las enfermedades del rezago epidemiológico y las lesiones. Asimismo, el reto estriba en desarrollar modelos, instrumentos y procesos innovadores que se traduzcan en insumos y logros para la atención directa de la población, en los planos individual y colectivo.

Para fortalecer la investigación en salud y la innovación en el país, es necesario que se dote a los investigadores de las condiciones óptimas para el desarrollo de su labor, que se impulse la vinculación con la industria, y que se fomente el desarrollo y trascendencia de la investigación entre los profesionales de la medicina y la salud.

Por último, y a pesar de no ser parte formal del Sector Salud, se encuentran las organizaciones de la sociedad civil, cuyo número es importante en el país: se estima que existen alrededor de seis mil registradas formalmente. Dichas organizaciones llevan a cabo labores fundamentales de asistencia social, atención médica, actividades relacionadas con diversos problemas sociales y de salud, así como de investigación, que contribuyen a consolidar el sustento científico de la salud.

Si bien muchas organizaciones son reconocidas por su contribución al desarrollo económico y social mediante la elaboración de propuestas, la vigilancia del diseño de políticas públicas, y la ejecución y el desempeño de los programas sociales del sector público, se hace necesario su fortalecimiento para ampliar las capacidades de respuesta del Sistema Nacional de Salud y hacer frente, sumando su corresponsabilidad, talento y recursos, a los requerimientos futuros de salud, más allá de la capacidad de los sectores público y privado, sobre todo en la promoción y educación para la salud, apuntando a una estrategia total: modificar efectivamente estilos de vida, comportamientos, actitudes y creencias, fuente donde encuentran su mejor caldo de cultivo cualquier tipo de daños, enfermedades e incapacidades que afectan el desarrollo y el progreso social de los mexicanos.

Son múltiples los retos estructurales, funcionales, económicos, de generación de conocimiento y desarrollo tecnológico a los que alude el *Marco de Referencia* citado, pero los abordados son esenciales para acceder a mejores condiciones en el contexto de la salud en el país, desde una perspectiva crítica y racional, y bajo una visión de futuro consistente con el pasado y acorde con nuestro presente.